

JORGE PEÑA VIAL: *Imaginación, símbolo y realidad*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1987. 202 p., 16 x 24 cm.

El atractivo título propuesto por Jorge Peña Vial, Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra, explicita el compendioso y riguroso estudio que realiza sobre la facultad imaginativa, el símbolo y la realidad. Como en nuestros días las múltiples dilucidaciones sobre el equívoco rostro de la imaginación han recibido las más variadas significaciones y aun manifestaciones anfibológicas, se hizo necesario que el autor emprendiera la ardua tarea de desentrañar el punto de partida -la imaginación- realizando una antesala histórica.

La investigación de este panorama abarca la "Primera Parte" de las tres que comprende el libro. En ella expone sintéticamente sobre los enfoques que realizaron Tomás de Aquino, Kant y Sartre y sobre las valiosas distinciones que sobre la percepción y su relación con lo corpóreo especificara Merleau-Ponty en su conocida *Fenomenología de la percepción*.

Y ya en plena "selva de lo imaginario" se propone poner un poco de claridad guiado por algunas intuiciones centrales, apoyado en la lectura de Jacques Maritain y en su "distinción entre un entendimiento que se desenvuelve en una atmósfera imaginativa, y otro que lo hace en su nivel lógico conceptual". Asimismo, estas distinciones sobre las diversas modalidades de lo imaginario le proporcionaron la clave ordenadora de su propia investigación que orienta hacia el análisis de la imaginación, no ya como una facultad o función, sino como el fruto de una actividad determinada bajo el régimen de la imaginación. Y es aquí donde surge el *símbolo*, o pensamiento-imaginativo, como bien lo dice el verbo de donde proviene, *Symballein*, que significa juntar, y lo que se junta es lo uno a lo otro, la imagen al sentido. El símbolo es, entonces, la imagen pletórica de sentido que va más allá de lo directa y primariamente representado. Y en este punto Jorge Peña Vial se detiene especialmente en la explicitación del simbolismo imaginario de Freud o Jung, de Lévi-Strauss, en la filosofía de las formas simbólicas dilucidadas por Cassirer, en la fenomenología de lo imaginario en la pa-

labra poética de Gastón Bachelard, en Paul Ricoeur y la hermenéutica del símbolo.

En esta primera parte subraya las interpretaciones de más relieve en la actualidad, sus prismas configuradores y el alcance de cada uno de ellos. Con este adecuado trasfondo histórico, al que agrega inclusive un "Apéndice" sobre Jean Piaget y la formación del símbolo, prosigue su investigación sistemática orientada en la "Segunda Parte" hacia la "Fundamentación de lo imaginario".

Como ya antes había apuntado que el trabajo de la inteligencia en la imaginación es lo que hace posible el símbolo, refiere especialmente su estudio al mundo de los signos imaginarios compuesto de imágenes poéticas, metáforas y símbolos. Para ello se torna necesario introducir algunas categorías como *signo lógico* y *signo imaginario*, *primado del lógos* y *primado de la imaginación*, *régimen psíquico conceptual* y *régimen psíquico imaginativo*, en las que —señala el autor— no hay exclusión o sorda oposición, sino distinto comportamiento en dos modalidades cognoscitivas diferentes, ambas legítimas y ambas necesarias. "El intelecto en un régimen imaginativo se torna intuitivo; en un régimen representativo, lógico-conceptual". Y para confirmar inequívocamente el curso de su pensamiento en este aspecto señala además que "una imaginación teleológicamente orientada a hacer posible el concepto, no da razón del protagonismo de la imaginación en el arte, la poesía y la contemplación que torna luminosa la misma realidad."

Sostenido por esta afirmación se adentra en el tercer y último apartado con temas como "Belleza e imaginación", "Poesía e imaginación", "Mito e imaginación", "Sueño e imaginación", en los cuales predomina el régimen imaginativo y los signos imaginarios que impregnan tanto el psiquismo individual como el colectivo. En el tratamiento de cada uno de estos temas revaloriza la función del simbolismo, de la intuición, de la imagen, del ensueño; en suma, de la imaginación en sus múltiples rostros individuales, culturales, colectivos o sociales.

Peña Vial nos advierte que esta incursión en el mundo del signo imaginario no es exhaustiva y completa, pero sí, que ha desarrollado los aspectos más sobresalientes y las modalidades imaginativas más significativas.

Consecuente con el itinerario trazado y con la línea de su pensamiento que adscribe a la de Gastón Bachelard, Peña Vial no intenta conclusiones "científicas" sobre el tema propuesto, ya que una explicación de esta índole sobre la imaginación y la simbología estaría expuesta a traducir a otro lenguaje -el del lógos- y por lo tanto traicionaría la fuerza y el poder de fascinación del lenguaje de lo imaginario. Su análisis quiere hacer justicia a las modalidades simbólicas de conocimiento refractarias a los modelos cognoscitivos, pero sí permeables, "sensibles" al modelo imaginativo, existencial, intuitivo, emotivo, en el que predomina la imagen sobre el concepto. Por lo tanto, en su "Epílogo conclusivo" no quiere definir, sino tan sólo echar "destellos de comprensión" sobre el complejo y dinámico mundo de lo imaginario.

Finalmente, su "Bibliografía seleccionada" compendia nombres de literatos, psicólogos, filósofos, antropólogos, pensadores e investigadores destacados de nuestro siglo y que desde su perspectiva han orientado el profundo trabajo de comprensión y explicitación de Peña Vial sobre el modo de conocimiento de lo imaginario.

El libro merece la atenta y detenida lectura reflexiva, ya que ilumina 'filosóficamente' sobre las limitaciones de la crítica literaria concebida exclusivamente como "ciencia".